

Nº 83

1. 13

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN EL ACTO SOLEMNE

DE

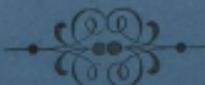
RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA

FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJÍA

POR EL LICENCIADO

D. FRANCISCO DE CORTEJARENA Y ALDEVÓ.



MADRID:

Imprenta de T. FONTANET, calle de la Libertad, núm. 29.

1859.

DISCURSO
DISCURSO

EN EL ACTO DE GRADUACIÓN
DE LA ESCUELA VITALISTA

DEBIDA LA INVENCIÓN DE DOCTOR
RECIBIR LA INVENCIÓN DE DOCTOR

¿CUÁLES SON LAS VENTAJAS PRÁCTICAS

DE LA ESCUELA VITALISTA

SOBRE LA ESCUELA ORGÁNICA Y ANATÓMICA?

U/Bc LEG 1-4 nç83 HTCA



1>0 0 0 0 2 6 3 4 9 0

UVA. BHSC. LEG_1_4_n 83

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN EL ACTO SOLEMNE

DE

RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA

FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJÍA

POR EL LICENCIADO

D. FRANCISCO DE CORTEJARENA Y ALDEVÓ.



MADRID:

Imprenta de T. FONTANEY, calle de la Libertad, núm. 29.



Excmo. é Illmo. Señor.

Nada mas importante en el estudio de las ciencias, que fijar bien los principios en que se fundan; difícil es, ó mejor dicho imposible, hacer la aplicacion de una ciencia si falta una buena base, si no están bien establecidas de antemano las verdades que unidas y relacionadas entre si han de constituirla. Esta es la razon porque todos los sabios en diferentes épocas y paises se han dedicado con particular cuidado al estudio de estos principios para averiguar la verdad que en si encierran, y hé aquí el origen de las cuestiones tan importantes como variadas que se han suscitado, y que han contribuido tanto al progreso de los conocimientos humanos.

La medicina ha sido la ciencia en la que se han hecho quizás los estudios mas prolijos para la averiguacion de los principios en que se funda, y en la que mas diversidad ha ha-

hido en el modo de pensar de los diferentes autores que de ella se han ocupado; por esta razón han sido varias las escuelas médicas que se han formado desde los primitivos tiempos hasta nuestros días.

Entre estas escuelas hay dos muy importantes de las que voy á ocuparme, contando con la indulgencia de este respetable Cláustro, estudiando *¿Cuáles son las ventajas de la escuela vitalista sobre la escuela orgánica y anatómica?*

Desde los tiempos antiguos se ha reconocido la necesidad de admitir en los seres organizados, la existencia de una fuerza intrínseca distinta de las físicas y químicas para la explicación de los fenómenos fisiológicos ó morbosos que se verifican en la economía, y así vemos que muchos célebres autores se han ocupado del estudio de esta fuerza, dándola diferentes nombres y considerándola de diversa manera.

Hipócrates es el primero que nos dá indicio de que conocía esta fuerza; admitía en el cuerpo del hombre además de las propiedades que él refería á los cuatro elementos, aire, fuego, agua y tierra, una fuerza que él llamaba cálido innato y decía que era mas activo en las primeras edades y que disminuía con la vejez; se vé pues que este gran Asclepiades comprendía ya que la economía tiene la facultad de producir un calor propio, una temperatura independiente de la que era efecto del elemento fuego, es decir, que además de considerar las cualidades físicas, supo ya que había otra propiedad que él entonces no podía explicar y que los estudios y adelantamientos posteriores nos la han hecho conocer.

Galeno admitía en el hombre tres principios á saber: espíritus, humores y sólidos.

Los espíritus eran de tres órdenes; naturales, que consistían en un vapor sutil que se elevaba de la sangre venosa, tenía

su origen en el hígado, se dirigía al corazón donde mezclándose con el aire que esta víscera había extraído del pulmón, concurría con este fluido á la formación de los espíritus vitales; estos eran lanzados por las arterias á todas las partes del cuerpo y principalmente al cerebro, donde se convertían en espíritus animales: hé aquí como también comprendía ya Galeno que además de los sólidos y humores á los cuales dotaba de propiedades elementales, había otra cosa á lo que él llamaba espíritus, que los consideraba mezclados con la sangre y llevados al cerebro; es decir preveía que había una causa distinta de la materia á que atribuir los fenómenos de la vida, cuya causa ha sido explicada en tiempos mas modernos dándole diverso nombre pero espresando la misma idea.

Estas propiedades esclusivas de los seres organizados, ya admitidas por los antiguos, han sido estudiadas por los modernos dando lugar á lo que hoy se reconoce en fisiología con el nombre de propiedades vitales. Así Glisson á mediados del siglo XVII admitió una fuerza que llamó irritabilidad, la cual dividió en natural, vital y animal; Juan Goster anatómico holandés, la admitió también, pero no se sabia diferenciar de la elasticidad de los cuerpos inorgánicos, hasta que Alberto Haller, después de profundos estudios estableció la diferencia entre los tegidos vivos y las sustancias muertas. Espuso su opinion acerca de la contractilidad vital que dijo existia solo en los músculos y que se extinguía con la vida, y diez años después en su gran fisiología, dijo que la vida tenia sus leyes especiales que se debian estudiar en particular.

Se desecharon todas las teorías químicas y mecánicas admitiendo solo la irritabilidad para explicar todos los fenómenos de la economía; pero Haller habia demostrado la irritabilidad solo en los músculos, faltaba probar que existia en todas partes,

era preciso establecer la teoría de las propiedades vitales y esta obra fué llevada á cabo por el célebre Bichat.

Este gran hombre distinguió las fuerzas vitales de las físicas, estableciendo que las unas son variables en su intensidad, energía y desarrollo, que pasan con rapidez del último grado de postracion al de mayor exaltacion y que se modifican de mil maneras bajo la influencia de las causas mas ligeras; las otras por el contrario son fijas invariables en todos los tiempos y dan origen á fenómenos siempre uniformes; compárese la sensibilidad con la atraccion y se verá que esta obra siempre en proporcion de la masa del cuerpo, mientras que la sensibilidad cambia siempre en la misma parte orgánica y en la misma masa de materia.

Divide las fuerzas vitales en dos especies: la facultad de sentir y la de contraerse y en cada una de ellos admite grados diversos; la sensibilidad la divide en orgánica y animal; la primera consiste en recibir una impresion; es comun á la planta y al animal; la segunda en transmitir esta impresion al centro comun despues de recibirla; solo gozan de esta propiedad los que tienen sistema nervioso. La contractilidad la divide tambien en orgánica y animal segun que es independiente del cerebro, como en el corazon y los intestinos, ó que está sujeta á la voluntad como la de los músculos de la locomocion.

El mismo autor en otra obra posterior, dice, que las propiedades vitales pueden exaltarse, disminuirse y además pervertirse, trastornarse, fundando en esta consideracion la utilidad de los medicamentos específicos; reconoce tambien una especie de vitalidad en los líquidos, pero no se sabe en que consiste.

En esta misma época J. Hunter dedujo de sus observaciones, que la sangre goza en el vivo de ciertas propiedades,

que pierde cuando sale de los vasos, é insiste sobre la aptitud de este liquido á coagularse espontáneamente.

Despues de la doctrina de Stahl que no pudo sostenerse y que se estendió solo en Alemania, aparece con todo su vigor la doctrina del vitalismo defendida elocuentemente por un célebre profesor de la escuela de Montpellier.

Barthez, es pues, el que á fines del siglo último ha dado crédito á una doctrina médica fundada en el principio vital: ha tratado de demostrar que las enfermedades que no son producidas por lesiones traumáticas son consecuencias de afecciones del principio vital; nadie como él ha dado esplicaciones mas verosimiles de los fenómenos de la economía en el estado de salud y enfermedad; nadie ha explicado mejor que él las simpatías fisiológicas y patológicas y sobre todo nadie es superior á él en las doctrinas terapéuticas.

Por esta ligerisima reseña que hemos hecho de las teorías médicas desde los antiguos tiempos hasta nuestros dias, puede comprenderse como se ha ido sucesivamente afirmando mas y mas la necesidad de admitir fuerzas vitales distintas de las físicas y químicas, que nos expliquen los fenómenos fisiológicos y patológicos, y cómo han ido relacionándose los conocimientos que han dado lugar á la escuela vitalista moderna.

Por otra parte habia autores antiguos á quienes se llamaban metodistas que no veian en los séres vivos mas que la facultad de dilatarse y contraerse; consideraban al cuerpo del hombre atravesado por orificios á los que llamaban poros y al través de los cuales pasaban los átomos que eran los principios, de que se componia el hombre; con esta sola idea esplicaban las enfermedades y formaban las indicaciones terapéuticas.

Posteriormente, en la época de la restauracion de las cien-

cias, aparecieron dos sectas; la de los iatroquímicos que todo lo atribuían á la mezcla de elementos químicos y que daban gran importancia á los humores ácidos y alcalinos y á los fermentos, y la de los iatromatemáticos que explicaban todos los fenómenos de la economía por las leyes de la mecánica, de modo que para ellos, las secreciones, la circulación y la nutrición, provenían de la elasticidad de los tegidos, del calibre de los vasos, del roce de los líquidos.

Vienen por último los organicistas que quieren explicar los fenómenos de la vida por solo la acción de los órganos, dejando lugar al neoquimismo que aspira al dominio de la ciencia.

Hé aquí, pues, el origen de la escuela organicista.

Veamos ahora aunque sea de un modo somero cuáles son los principios fundamentales de la escuela vitalista, dando una ligerísima noticia de la idea que tienen formada los que la profesan, acerca de la vida, de la enfermedad y de los medios terapéuticos.

La escuela vitalista funda su doctrina en la existencia de un principio inmaterial, invisible, inesplicable como todos los principios, que no se conoce y aprecia sino por sus efectos que produce todos los fenómenos de la vida, que existen en el gérmen antes del desarrollo de embrión y de los órganos, y por el cual se explican todas las funciones de la economía animal: tal es la fuerza ó principio vital.

Esta fuerza única y *sui géneris* no está subordinada á ningún tegido, ni órgano, ni aparato en particular; reside en todos indistintamente con las mismas propiedades y la misma energía, lucha contra los agentes nocivos que tienden á atacarla, cuida de la conservación del individuo, resiste, pues tal es su ley, la resistencia á todos los agentes que puedan destruirla ó por lo menos trastornarla.

El principio vital existe y segun Barthez tiene una existencia independiente del cuerpo que vivifica; puede ser atacado sin que haya lesion alguna sensible en las condiciones físicas de los órganos; así sucede con ciertos venenos que matan al instante sin dejar reliquia alguna, y recíprocamente el principio vital ejerce su acción, á pesar de las lesiones de órganos importantes, como el corazon y el cerebro y de la suspension de funciones que parecen indispensables, como sucede con la digestion de los alimentos.

En los casos de terror ó de cólera, produce el principio vital movimientos en el cuerpo, que no pueden ser originados por ningun cambio mecánico en los órganos; así vemos que se presentan temblores, contracciones violentas de los órganos que impiden al animal huir del objeto que le aterra.

Una armonia preestablecida entre el principio vital y la organizacion del cuerpo, hace que este principio produzca movimientos relativos á órganos que no existen, ó cuya formacion no ha terminado; el pájaro trata de volar, á pesar de la debilidad de sus alas y aun cuando haya nacido lejos de su madre que pudiera servirle de modelo.

Los órganos no se fortifican y perfeccionan sino por grados, mientras que el principio vital, es perfecto en las funciones generadoras desde el principio de desarrollo de los órganos.

En sus apetitos cada animal busca el alimento que le conviene y sino le encuentra, trata de sustituirle por otro que se le parezca; así es, como el niño chupa el dedo si se le aproxima ó no se le dá su único alimento.

En estas consideraciones se funda Barthez para inclinarse á erer que el principio vital existe por sí solo, é independiente del cuerpo que anima.

Conocido ya el principio fundamental, la entidad moral, el

hecho principio de la escuela vitalista, en lo que nos conviene para el caso y de la manera sucinta que lo hemos hecho, pues no es este nuestro objeto, pasemos á ver qué papel desempeña este principio en la doctrina vitalista para la explicacion de los tres puntos que hemos propuesto empezando por la vida.

Para la escuela vitalista revela la palabra vida, la idea de un principio misterioso como todos los verdaderos principios, desconocido en su esencia, que produce una série de fenómenos por los cuales se distinguen los seres vivos de los cuerpos inertes.

Hipócrates ya dice, que la vida no es un resultado de los órganos que funcionan, sino una causa, un principio que se une al cuerpo y que se reposa despues de la muerte. Este principio es un agente que trabaja por el todo y por las partes; la materia es inerte y para formar de ella un ser vivo, es preciso añadir alguna cosa, un principio animador, la vida, en una palabra. La vida es algo que se añade á la sustancia material y que la anima.

La vida segun un filósofo aleman es una fuerza que asimila las partes análogas y separa del organismo las que son heterogéneas; una fuerza innata.

Basta lo dicho, pues nuestro objeto es hacer ver que los vitalistas no consideran la vida como consecuencia de los órganos sino como un principio, una fuerza independiente de ellos.

La enfermedad segun los vitalistas, es efecto de las alteraciones del principio vital; hemos dicho ya que es susceptible de exaltacion, de disminucion y que puede trastornarse por el influjo de causas morbificas conocidas unas veces, ig-

noradas otras: atacado el principio vital resiste, se rehace contra la acción de estas causas, y estos esfuerzos, estos movimientos que tienen por objeto eliminar la causa morbosa, es lo que constituye la enfermedad en sí. Así lo comprendía Sidenham á fines del siglo XVIII cuando siguiendo los preceptos de Hipócrates decía, que la enfermedad era un esfuerzo de la naturaleza que tiende á desembarazarse de lo que la daña: idea que unida á otras no menos luminosas consignadas en sus escritos, le han valido el renombre de Hipócrates inglés y la admiración de los hombres mas notables que han cultivado la medicina.

Admiten los vitalistas como una de las terminaciones de las enfermedades, las crisis de que hablaba Hipócrates, movimientos naturales verificados en ciertos períodos de las enfermedades, y que dan por resultado la curación de la dolencia, y no pocas veces la terminación funesta del individuo que la padece.

En terapéutica admiten la existencia de la fuerza medicatriz, la curación de las enfermedades en algunos casos por solo los esfuerzos de la naturaleza y aconsejan se dirijan á un buen fin las tendencias del principio vital, ayudándole en sus operaciones, siguiendo sus indicaciones, concluyendo por último con decir, que el médico debe ser el ministro de la naturaleza.

Barthez es el que ha establecido los verdaderos principios filosóficos de la terapéutica seguida por la escuela vitalista.

Establece tres clases de métodos terapéuticos; naturales, analíticos y empíricos.

Los métodos naturales tienen por objeto favorecer, acelerar ó regularizar la marcha de la enfermedad; se llaman así porque tienden á secundar á la naturaleza en sus actos.

Los métodos analíticos son aquellos que después de haber descompuesto una enfermedad en sus elementos, los ataca en proporción á su fuerza é influencia.

Los métodos empíricos no tienen una relación bien establecida con la curación de la enfermedad; su eficacia está aprobada por la experiencia: distingue tres especies de métodos: empíricos, imitadores, perturbadores y específicos.

Estos métodos son usados cuando la naturaleza no hace un esfuerzo saludable, cuando obra con lentitud ó cuando los movimientos naturales agravan la enfermedad.

Hé aquí, un nuevo modo de discurrir en terapéutica mas conforme con lo que la naturaleza nos enseña, y por esto debe servirnos de reflejo las opiniones de la escuela vitalista.

Después de haber hablado de la escuela vitalista, debemos decir algo también de la escuela orgánica y anatómica cuyas denominaciones, expresan una misma cosa y por tanto nos serviremos solo de la primera denominación.

En el estudio de la escuela orgánica seguiremos á Rostan, como su defensor mas acérrimo y porque él mismo se considera como el fundador de lo que llama regeneración médica.

El profesor Rostan sienta las siguientes proposiciones.

»No hay en el hombre vivo sino órganos en ejercicio.

»Las funciones orgánicas son consecuencia de la disposición orgánica.

»La vida es una disposición orgánica necesaria al movimiento.

»Las fuerzas son abstracciones quiméricas hijas de la imaginación de nuestros antepasados.

»No hay enfermedades sin alteración orgánica.

»La enfermedad empieza cuando ha determinado alguna modificación orgánica.

»Las alteraciones orgánicas son el verdadero fenómeno que reclama la atención del médico.

»La perfección de la patología, consiste en el conocimiento de las alteraciones orgánicas.

»Hay alteraciones orgánicas cuyos síntomas característicos se ignoran, y otras que nos son desconocidas.»

Todas estas proposiciones pueden reasumirse diciendo; no hay en el organismo mas que órganos y funciones, ya sanos ó enfermos.

Afirman tambien los organicistas que los sentidos son el único medio de buscar la verdad; que todo lo que aprendemos sin el auxilio de los sentidos, son meras conjeturas; que lo que no nos enseñan los sentidos, estará siempre oculto á nuestros entendimientos.

Reasumidas ya las ideas de los organicistas y aun cuando no sea absolutamente indispensable á nuestro propósito, vamos sin embargo, á detallar las mas notables, para poderlas comparar con las de los vitalistas, y deducir de esta manera que grado de verdad hay en ellas.

La escuela organicista explica todos los fenómenos de la vida por la combinación de dos órdenes de elementos producida por la atracción molecular y por la acción de dos fuerzas ocultas que designa con el nombre de afinidad electiva y afinidad orgánica.

Establece como causa única para la producción de todos los movimientos moleculares observados en los seres vivos, la acción del calórico.

La formación del nuevo ser la explica por la unión de partículas ó átomos heterogéneos, cuya unión se verifica por la acción simultánea del calórico, de la afinidad electiva y orgánica y de la atracción molecular.

El organicismo cree que existen relaciones y semejanzas entre los fenómenos de la vida y la combustion, la oxidacion y la electricidad.

No admite la fuerza vital, única que preside á todos los fenómenos que se verifican en el organismo, ataca con todas sus fuerzas á la escuela vitalista, dice que el principio vital es una hipótesis frívola, llama visionarios á los que le admiten y aplica esta denominacion á Platon, Aristóteles, Haller, Barthez, acusándolos de haber ejercido una funesta influencia en el progreso de la ciencia.

La vida no es para los organicistas sino una abstraccion quimérica, no es un principio sino una consecuencia de la organizacion; no admiten que haya en el ser vivo algo que no podamos comprender si no por el raciocinio porque para ellos no existe mas que lo que los sentidos pueden enseñarles, solo las sensaciones tienen una existencia real y verdadera de lo demás son cuestiones de palabras: la naturaleza bruta é inerte que despues de morir el hombre, obedece á las leyes físicas y químicas, es el agente, el principio, la causa de todos los fenómenos que se verifican en el organismo.

Resulta, pues, que para los organicistas no existe el principio vital, ni la vida; son palabras que están demás en la ciencia y que espresan ideas que para nada sirven, pues que todos los fenómenos de la economia pretenden explicarlos por la actividad de la materia.

La enfermedad no es considerada por los organicistas como un estado de lucha entre el principio vital y las causas que tienden á trastornarle; no admiten que en el estado morbozo hay algo que no podemos comprender; los agentes misteriosos que los antiguos llamaban *molimina morbi*, y que atacan al principio vital no son el fondo, la esencia de la enfermedad,

sino abstracciones quiméricas, invenciones de los visionarios y que nada nos enseña.

Las alteraciones orgánicas son el principio, la causa de la enfermedad y el fenómeno que debe llamar la atención del médico; no existe la enfermedad sino en tanto que ha determinado alguna alteración orgánica, y esta es la que dá lugar á todos los movimientos tumultuosos que manifiestan la dolencia.

La terapéutica de los organicistas está en relación con la idea que tienen formada de la vida y de la enfermedad; niegan como es consiguiente la fuerza medicatriz y toda su atención se dirige á atacar la alteración orgánica que creen debe existir, y que es la productora de la enfermedad; conocen visiblemente la causa y la atacan de un modo directo: á esto pues, están reducidos sus principios terapéuticos.

Hemos presentado en resúmen las opiniones de la escuela vitalista y organicista, hemos dado una ligera idea del modo de pensar de cada una de ellas relativamente á los puntos principales que deben tenerse presentes en el estudio de la medicina, hemos visto que es lo principal en que difieren respecto á la vida, á la enfermedad y á la terapéutica, sabemos ya cuáles son los puntos cardinales que dán nombre y que han sostenido á ambas escuelas; réstanos pues solamente ver si podemos establecer las ventajas prácticas que presenta una escuela sobre la otra, que es el objeto de este imperfecto trabajo.

Nos bastará para conseguir nuestro propósito hacer algunas observaciones y poner de manifiesto las contradicciones en que una escuela incurre, sin que por esto nos creamos autorizados para desechar una ó admitir otra, pues nos falta la primera base para hacerlo que es la práctica, y por lo tanto no podemos

emplear mas argumentos que los hechos ya por otros autores y lo único que haremos será agrupar los que nos parezcan mas en conformidad con la índole de este escrito.

Hemos dicho que los organicistas creen que existen varias fuerzas ocultas para explicar los fenómenos de la economía, y que son las fuerzas de la materia, llamadas afinidad electiva y orgánica y atraccion molecular, es decir que admiten fuerzas hipotéticas que no se comprenden sino al través de los fenómenos á que dan lugar, y esto á pesar de decir que no existe mas que lo que los sentidos pueden enseñarnos, y rechazan la fuerza única que preside á todos los fenómenos de la vida, llamándola fábula fisiológica de la edad media, de modo que niegan la existencia de la fuerza vital porque es una abstraccion, porque no está bajo el dominio de los sentidos y admiten no una sino varias fuerzas que se encuentran bajo este punto de vista en las mismas circunstancias; compréndese bien que la afinidad electiva y orgánica y la atraccion molecular son fuerzas tan ocultas como lo es el principio vital; hé aquí como empiezan infringiendo del modo mas palpable los principios de la buena lógica.

Admiten la relacion entre los fenómenos de la vida y los de la oxidacion y combustion; pero además de establecer mal estas relaciones, se abstienen de explicar cómo se verifican estos fenómenos para poder concluir que son análogos: el fenómeno de los peces eléctricos les basta para decir que hay relacion entre la accion nerviosa y el fluido eléctrico, entre los fenómenos físicos y los vitales, y esta analogía creen que es suficiente para decir con seguridad que los movimientos de la vida están sujetos á las leyes de la materia; se vé pues que el organismo exige pocas pruebas para demostrar una idea que defiende.

Dicen los organicistas que hay en los seres vivos un movimiento de composicion y descomposicion diferente del que presentan la cristalización de los minerales y la formación de compuestos en las retortas del químico; pues bien, ¿no están los vitalistas en el derecho de explicar este movimiento propio de los seres organizados, por la acción de una fuerza particular innata, cuyos movimientos son inimitables por los procedimientos de la ciencia? admiten pues implícitamente los organicistas lo que niegan á los vitalistas.

Dicen los organicistas que el principio, la causa, la esencia de la enfermedad son las alteraciones orgánicas, y que mientras estas no existen no hay enfermedad.

Dicen á continuación que hay modificaciones orgánicas que no están al alcance de nuestros sentidos, y otras que desaparecen después de la muerte.

En primer lugar para poder considerar las lesiones orgánicas como causas de las enfermedades, era preciso que estas se presentasen desde el principio de la enfermedad, que fueran el primer fenómeno que apareciese, lo cual no sucede en la pulmonía por ejemplo, en la que aparece primero una fiebre inflamatoria, un estado general, no presentándose la lesión local hasta algunos días después: además, la enfermedad se cura y sin embargo persisten las afecciones locales, como sucede en los infartos, lo cual prueba que no hay esta relación de causalidad que los organicistas quieren establecer entre la enfermedad y la lesión orgánica.

Existiendo la lesión orgánica no pueden explicarnos los organicistas mas que los fenómenos mecánicos que la constituyen; en una inflamación por ejemplo, nos hablarán de la estancación de la sangre, de la trasudación de la parte mas ténue y de otros fenómenos, pero no nos pueden decir el por qué

de la mayor actividad en el círculo sanguíneo en aquel punto, ni de las transformaciones que se han de verificar para dar lugar á productos nuevos, exudaciones y falsas membranas. Estos actos los desempeña la vitalidad que ellos no admiten.

En aquellas enfermedades en que no hay lesión orgánica como sucede en las neurosis, las fiebres, las afecciones constitucionales é hirpediacríticas y en los casos en que no se encuentran tales lesiones orgánicas; lo cual sucede en la generalidad de los enfermos que se observan y en la mayor parte de los cuadros nosológicos descritos, es imposible que los organicistas se expliquen la enfermedad y tienen que confesar que hay modificaciones orgánicas que no están al alcance de nuestros sentidos y otras que desaparecen despues de la muerte; semejante confesion es suficiente para destruir toda la doctrina organicista, y minar por su base la pretendida regeneracion médica.

Hoy mas, hablan de las enfermedades cuya lesion orgánica no conocen, con la misma certeza que de aquellas en que hay una lesion local á que referirla, y entonces ¿qué importancia tienen las lesiones orgánicas en la produccion de las enfermedades?

Dicen los organicistas que en las afecciones cerebrales, en la epilepsia, las alteraciones orgánicas son el resultado de los movimientos tumultuosos del cuerpo, de las convulsiones, es decir, que las causas de todas las enfermedades, es en esta el efecto, que hay enfermedades en que las lesiones orgánicas son consecuencia de los movimientos del organismo; pues si esto sucede en la epilepsia lo mismo debe suceder en todas las enfermedades; no hay razon para que la inflamacion y la congestion que se encuentran en el cerebro, se refieran á las convulsiones; y en otras enfermedades esta inflamacion sea la causa,

y el origen de todos los fenómenos morbosos; pues la naturaleza no es caprichosa en sus actos.

Este solo hecho bastaria, aun prescindiendo de los anteriormente espuestos, para destruir toda la doctrina organicista.

El profesor Rostan, dice que el agente productor de las modificaciones orgánicas es orgánico; pero pocas líneas mas abajo dice, que no es posible conocer la esencia de las enfermedades, y su naturaleza íntima: esto consiste en que esta naturaleza íntima, es un principio, un hecho oculto que nos es desconocido; es decir, que Rostan comprende la existencia de este principio, que hay algo mas que lo que los sentidos pueden enseñarle, lo cual significa, que está en contradicción con lo que ha dicho antes.

La fuerza medicatriz, cuya existencia niegan los organicistas, ha sido admitida en todos los tiempos por los hombres mas célebres: Hipócrates, Galeno, Valles, Sidenham, Boherabe, Zimerman, Piquer, Huxhan, Frank, Barthez, han creído que existia en la economía una fuerza conservadora de la salud, que se oponia á la accion de las causas morbosas y que propendia á curar las enfermedades.

Esta fuerza medicatriz existe; ella es la que se opone á la influencia del contagio, á la accion de los venenos y de todos los agentes morbosos que atacan los principios de la vida; repara las pérdidas ocasionadas por las dolencias; cicatriza las heridas y consolida las fracturas.

Constantemente se observa en la práctica el poder de la fuerza medicatriz; así hay muchas enfermedades que se curan por sí solas sin que el médico haga nada, tal sucede en muchas ocasiones en las calenturas; por otra parte vemos que se curan muchas enfermedades por diferentes medios que á veces son opuestos á la indicacion que debia formarse.

Las crisis son una prueba de la fuerza medicatriz; muchas veces una abundante hemorragia, un sudor copioso, curan las enfermedades mas graves produciendo cambios notabilisimos no esperados en varias ocasiones por el médico; una calentura suele curar una enfermedad modificando su causa. El gran Boherabe se atreve á decir que si hubiera sabido suscitar una calentura como curarla, seria el mejor médico de Europa.

Toda la fisiologia de Hipócrates y por consiguiente su práctica, se refiere á la fuerza medicatriz; siempre que se ha hecho alguna revolucion en la ciencia se han tenido presentes las máximas hipocráticas y la fuerza medicatriz, considerando que el médico debe solo ayudar á la naturaleza en sus maravillosos designios.

Otras muchas consideraciones pudiera presentar en corroboracion de las ya espuestas, pero el deseo de no molestar por mas tiempo á tan respetable Cláustro hace que dé por terminado este trabajo que no tiene otro mérito que el que pueda darle esta sábia corporacion si se digna acogerle con su natural benevolencia. He dicho.



